

Es mejor morir de pie que vivir de rodillas: Emilio Mira y López y la revolución social

Annette Mülberger (*) y Ana Maria Jacó-Vilela ()**

(*) Profesora titular. Facultad de Psicología, Universitat Autònoma de Barcelona, E-08193 Bellaterra, Spain. Annette.Mulberger@uab.es

(**) Profesora adjunta. Programa de Pós-graduação em Psicologia Social, Instituto de Psicologia, Universidade do Estado do Rio de Janeiro. 20.559-900, Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Dynamis
[0211-9536] 2007; 27: 309-332

Fecha de recepción: 18 de junio de 2006
Fecha de aceptación: 6 de noviembre de 2006

SUMARIO: 1.—Introducción. 2.—El contexto catalán y la actividad política y profesional de Mira y López (1896-1964). 3.—El tema de la revolución en la medicina y la psicología. 4.—La psicología al servicio de la revolución socialista en la obra de Mira y López. 5.—Resultados a los que llega Mira en su estudio psicológico de la revolución. 6.—Conclusión.

RESUMEN: Aunque la postura socialista de Emilio Mira y López (1896-1964) resulta bastante conocida, no se ha prestado hasta ahora atención a la aportación psicológico-política de este autor. El objetivo del presente trabajo es doble. En primer lugar queremos situar el análisis psicológico de la revolución social llevado a cabo por el psiquiatra catalán en el marco histórico, tanto biográfico y político como científico y cultural, de la época anterior al Franquismo. En segundo lugar examinamos cómo Mira relaciona su psicología con un tema político y, concretamente, en qué medida su trabajo científico sobre la revolución refleja una postura socialista.

PALABRAS CLAVE: historia de la psicología, Cataluña, España, revolución, socialismo, Emilio Mira y López.

KEYWORDS: history of psychology, Catalonia, Spain, revolution, socialism, Emilio Mira y López.

1. Introducción (*)

El trabajo como psiquiatra y psicólogo al servicio del individuo y de la sociedad en los años treinta en España a pocos dejaba insensibles frente a

(*) La consigna popular recogida en el título corresponde a la propaganda del gobierno republicano en la última fase de la contienda que aparece recogida en la obra de MIRA Y LÓPEZ, Emilio.

los problemas sociales y los cambios políticos vigentes en aquel momento. Tal y como observan Salmón y Huertas¹, el discurso científico fue un arma clave usada por psiquiatras españoles como López Albo en defensa de la República durante la Guerra Civil. La ciencia no fue sólo sinónimo de progreso técnico y de modernidad sino también un instrumento de comprensión e intervención social. Como veremos en este artículo, el trabajo de Mira sobre la revolución nació a partir de esta sensibilidad e inquietud, fruto de un intento por usar la ciencia para entender e interpretar los complejos cambios sociales.

Emilio Mira y López (1896-1964) es un personaje de la historia de la psicología y la psiquiatría muy conocido en el mundo hispano e iberoamericano. Se le conoce por haber sido el principal protagonista del acceso de la psiquiatría a la enseñanza universitaria española² y por su copiosa obra publicada, que abarca tanto temas psiquiátricos, como psicológicos y pedagógicos³. Si bien su postura política socialista no ha pasado inadvertida en las aproximaciones biográficas que se le han dedicado, también es cierto que no se ha prestado especial atención a su aportación psicológica relacionada con la política. El objetivo del presente trabajo es estudiar en su propio marco histórico (biográfico, científico y político) el trabajo psicológico de Mira en relación a la revolución social⁴. Desde el punto de vista historio-

La Psiquiatría en la guerra, Buenos Aires, Editorial Médico-Quirúrgica, 1944, p. 188. Agradecemos los comentarios y sugerencias de Àlvar Martínez Vidal, Jorge Molero y Rafael Huertas.

1. SALMÓN, Fernando; HUERTAS, Rafael. Unifying science against fascism: neuropsychiatry and medical education in the Spanish Civil War (1936-1939). In: Harmke Kamminga; Geert Somsen (eds.), *Pursuing the unity of science: Ideology and scientific practice between the Great War and the Cold War*, London, Ashgate, 2005.
2. En 1933 el Patronato de la Universitat Autònoma de Barcelona incluyó por primera vez en España la disciplina psiquiátrica y neurológica en el currículum de los estudios médicos, encargando a Mira la docencia de estas materias. De esta manera, Mira fue el primer profesor de psiquiatría de España, cargo que desempeñó entre 1933 y 1939. Véase MIRALLES, José Luis. *Las obras psicológicas de Emilio Mira y López*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1979; y también CORBELLÀ, Jacint. *Història de la Facultat de Medicina de Barcelona (1843-1985)*, Barcelona, Fundació Uriach, 1996; y IRUELA, Luis Miguel. *Vida y obra de Emilio Mira y López*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988.
3. Existe una extensa bibliografía acerca de la vida y la obra de Mira, expuesta en gran parte en la página web: <http://www.bibliopsiquis.com/miraylopez/espanol.html>
4. Hemos consultado el texto titulado «Psicología de la conducta revolucionaria», único texto en el que Mira aborda el tema político y social de la revolución desde el punto de vista psicológico y clínico. Constituye el séptimo capítulo de la siguiente obra: MIRA Y LÓPEZ, Emilio. *Problemas psicológicos actuales*, 6ª ed. Buenos Aires, El Ateneo, 1960, pp. 126-172. La primera edición de este libro se publicó en 1940 a través de la misma editorial en Buenos

gráfico resulta interesante ver cómo Mira relaciona su trabajo científico con la política y, concretamente, examinar la concordancia del mismo con respecto al credo socialista y los principios del marxismo histórico.

2. El contexto catalán y la actividad política y profesional de Mira y López (1896-1964)

Desde el siglo XIX las ideas evolucionistas se divulgaron en los ambientes progresistas preparando el camino hacia explicaciones naturalistas. En Barcelona Jaime Pi y Suñer (1850-1897) representa como fisiopatólogo la conjunción entre el positivismo de August Comte y la medicina experimental de Claude Bernard⁵. Con él colaboró Ramón Turró (1854-1926), que compartía con Pavlov la voluntad de proporcionar a la psicología una base fisiológica desarrollando su teoría trófica del hambre para explicar el origen del conocimiento humano⁶. El mismo Turró y su discípulo August Pi y Suñer (1879-1965) (hijo de Jaime Pi y Suñer) acabarían siendo los protagonistas de lo que se ha llamado la «Escuela Biológica Catalana», un grupo de investigadores que trabajaron en el marco de la *Societat de Biologia de Barcelona* y el *Institut de Fisiologia*. Estas dos instituciones, según Miralles, «se convierten en centros de investigación siguiendo el modelo experimental y constituyen la máxima expresión de la ciencia catalana en el terreno médico durante el primer cuarto de siglo»⁷.

A través de su maestro, August Pi y Suñer, Mira «hereda» este enfoque genético y organicista, así como el positivismo metodológico⁸ y una visión holista del ser humano, característica del núcleo psiquiátrico barcelonés. Cuando en 1914 August Pi y Suñer se hizo cargo de la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona⁹, Mira inició su

Aires, si bien el escrito titulado «Autojustificación» (p. 11), del propio Mira, que figura entre los prolegómenos de la sexta edición, está datado en Londres, en julio de 1939.

5. MIRALLES, José Luis. Antecedentes de la obra de E. Mira y López en la fisiología catalana del siglo XIX, *Revista de Historia de la Psicología*, 1980, 1, 89-119.
6. SIGUÁN, Miquel. Ideas psicológicas en la obra de Ramón Turró. *Revista de Historia de la Psicología*, 1980, 1, 323-352 y SIGUÁN, Miquel. *La Psicología a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1981.
7. MIRALLES, nota 2, p. 110.
8. RIERA, Joan. *Idealisme i positivisme en la medicina catalana del segle XIX*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1973.
9. CALBET, Josep Maria; CORBELLA, Jacint. *Diccionari biogràfic de metges catalans*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 1982, p. 202.

colaboración con él. El ingreso en el laboratorio le permitió colaborar en las tareas experimentales diarias llevadas a cabo en dicha institución y ayudar en la preparación de lo que será la obra fisiológica central de su maestro: *La unidad funcional*¹⁰. Esta obra tuvo una influencia profunda y duradera en Mira¹¹, hasta el punto de que sobre la idea de la unidad funcional él basará la noción de «unidad psicosomática», una de sus principales tesis.

El contacto entre Mira y August Pi y Suñer fue lo suficientemente estrecho como para suponer que la influencia de su maestro fuera más allá del terreno puramente científico. En el ámbito político el eminente fisiólogo catalán profesaba ideas republicanas y federalistas¹². A finales del siglo XIX el espíritu regeneracionista arrastró consigo el auge de los movimientos federalistas y nacionalistas, así como la fuerte agitación social de la clase obrera, consecuente a la propagación del marxismo y del anarquismo. En general, la radicalización social y nacional estaba al orden del día. A principios del siglo XX la lucha de clases había entrado en una espiral de violencia que provocó un incremento importante de huelgas y atentados sociales¹³. Paralelamente, se desarrolló, entre los médicos catalanes, un influyente movimiento profesional, denominado «catalanismo médico», de reforma institucional pero también de reivindicación lingüística y de agitación cultural, comprometido con la lucha para conseguir un mayor autogobierno para Cataluña¹⁴.

Mira se formó en este ambiente, identificándose pronto con la causa obrera y con el catalanismo político¹⁵. Es posible que su labor como médico municipal de asistencia domiciliaria, que comenzó en 1918, le ayudara a tomar conciencia de la difícil situación económica y social en la que vivían

10. PI Y SUÑER, August. *La unidad funcional*, Barcelona, Minerva, 1920.

11. IRUELA, nota 2.

12. IRUELA, nota 2.

13. TERMES, Josep. De la Revolució de setembre a la fi de la Guerra Civil (1868-1939). In: Pierre Vilar (Dir.), *Història de Catalunya* (vol. VI), Barcelona, Edicions 62, 1989.

14. PARDO-TOMÁS, J.; MARTÍNEZ-VIDAL, À.; PERDIGUERO, E. «Per la Ciència i per la Pàtria»: Medical catalanism (1898-1936). Comunicación presentada en la Sixth European Social Science Conference/ (Amsterdam, 22-25 Marzo de 2006). Véase <http://www2.iisg.nl/esshc/programme9606.asp?selyear=8&pap=4362>.

15. Según Iruela, Mira se había sentido siempre profundamente atraído e identificado con el mundo catalán, aunque algunos autores como Galí opinen lo contrario. Véase IRUELA, Luis Miguel. *Doctor Emilio Mira y López. La vida y obra*, Barcelona, Publicaciones Universidad de Barcelona, 1993; y GALÍ, Alexandre. *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya (1900-1936)* (Llibre XV), Barcelona, Fundació A. Galí, 1985.

los desfavorecidos¹⁶. Aunque, por un lado sus formidables ingresos¹⁷ le permitieron llevar una vida privilegiada, por otro lado participó asiduamente, junto con otros intelectuales comprometidos en instituciones dedicadas a la formación obrera, tales como la *Escola del Treball*, el *Ateneu Obrer* y el *Ateneu Enciclopèdic Popular*¹⁸. En esta última institución compartió su actividad con August Pi y Suñer, Joaquím Xirau, Jaume Serra Hunter, Rafael Campalans, Jaume Aiguader y otros¹⁹. El *Ateneu Enciclopèdic Popular* fue una institución catalana de signo obrero y orientación más bien libertaria que tenía como fin inmediato:

«la instrucción, sobre todo, la instrucción de los que, por vivir de sus manos, se ven privados de ella, aspirando a ser, con el tiempo, una verdadera Universidad Popular»²⁰.

Entre 1922 y 1933, Mira impartió diversos cursos de carácter divulgativo en los que, en general, trataba temas psicológicos pero en los que también dejaba patente su preocupación por la justicia social. Mientras que Pi y Suñer denunciaba el hambre de los pueblos, Mira exigía en sus conferencias más hospitales y una mejora de la beneficencia municipal de Barcelona²¹.

En la época denominada por Hobsbawm de la «ciencia politizada»²², Mira no era, ni mucho menos, el único médico que parece desarrollar una

-
16. Su sensibilidad hacia los problemas de la población humilde quedan patentes en sus artículos sobre la vida en las barracas de Barcelona publicados en el semanario «Justicia Social». Véase CARRASCO CALVO, Salvador; PORTA SERRA, Miquel. Reformismo y organicismo en la socialdemocracia catalana: Posiciones ideológicas del Dr. Emilio Mira Lopez (1924-1925). *Perspectiva Social*, 1983, 19, p. 106.
 17. Según Iruela, Mira consiguió un alto nivel de ingresos, lo que le permitió formar parte del Círculo Ecuestre y del Rotary Club de Barcelona. Véase IRUELA nota 2 y SÁIZ, Milagros; BALLTONDRE, Mónica; SÁIZ, Dolors. La actividad psicológica de Emilio Mira desde la II República hasta la Guerra Civil española. *Revista de Historia de la Psicología*, 2005, 26, 165-196.
 18. IRUELA, nota 2.
 19. Estos hombres, unidos por la amistad e intereses comunes, formaban un grupo políticamente activo, por lo que encontramos algunos de sus nombres entre los fundadores de la *Unió Socialista de Catalunya*.
 20. AISA, Ferran. *Una història de Barcelona. Ateneu Enciclopèdic Popular (1902-1999)*, Barcelona, Virus, 2000 (traducción propia).
 21. AISA, ver nota 20.
 22. HOBBSBAMW, Eric. *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 538.

sensibilidad ante las graves injusticias sociales. Así, observa Granjel²³ que desde las décadas finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX el intervencionismo político de los médicos se acentúa. Entre los psiquiatras madrileños destaca el médico positivista Jaime Vera, miembro fundador del PSOE y autor del primer documento teórico del marxismo español en 1884²⁴. Muchos de los intelectuales positivistas que además eran militantes socialistas, como Julián Besteiro, Miguel de Unamuno, Vera o José Verdes Montenegro, mostraron una preocupación social marcada por rasgos entre los que González de Pablo²⁵ destaca el tono cientificista, el mecanicismo, el determinismo y el darwinismo social de izquierdas.

También Mira abrazó el socialismo y participó como miembro fundador de un partido de izquierda catalanista, la *Unió Socialista de Catalunya*. El partido, nacido el 8 de julio de 1923 tras la retirada de apoyo del PSOE al movimiento catalanista, estaba promovido en gran medida por militantes intelectuales que aspiraban a reunir las fuerzas políticas socialistas y progresistas de Cataluña. Mira formaba parte de la junta directiva presidida por Gabriel Alomar como presidente y Francesc Serra i Moret como vicepresidente, ocupándose de la sección cultural de este partido conjuntamente con Feliu Elias, Carles Fages y Cosme Rofes²⁶. Según Iruela²⁷ y Cid²⁸, la influencia ideológica de Rafael Campalans (vocal del partido, director de la Universidad Industrial y uno de los socialistas catalanes más prestigiosos en aquella época) resultó decisiva para el ingreso de Mira en la *Unió Socialista de Catalunya*. En la ponencia aprobada en el congreso fundacional en 1923, Serra había pronunciado las siguientes palabras con las que intentó definir la línea política del partido:

23. GRANJEL, Luis. *La Medicina española contemporánea*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986.

24. LEÓN SANZ, Pilar. Profesión y asistencia médico-farmacéutica en los escritos de Jaime Vera (1859-1918), *Dynamis*, 2006, 26, 169-193.

25. GONZÁLEZ DE PABLO, Ángel. Cuestión social, salud y enfermedad en el pensamiento médico socialista y positivista: La obra de Enrique Lleria y Despau (1862-1915). In: Rafael Huertas; Ricardo Campos (eds.), *Medicina Social y Clase Obrera en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1992, pp. 427-458.

26. MARTÍN I RAMOS, Josep-Lluís. *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936)*, Barcelona, Curial, 1977; MARTÍN I RAMOS, Josep-Lluís. *La Unió Socialista de Catalunya (1923-1936)*, Barcelona, Recerques, 1974.

27. IRUELA, nota 15.

28. CID, Felip. *La contribución científica catalana a la medicina i cirurgia de guerra (1936-1939)*, Barcelona, Fundació Uriach, 1996.

«Nos confesamos socialistas, y aplicando este principio a los asuntos de Cataluña, nos proclamamos socialistas catalanes y, a la vez, los primeros defensores de su independencia, la cual queremos establecer sobre la base segura de la socialización de toda la riqueza universal»²⁹.

Como principal figura teórica del partido elaboró el manifiesto sobre tres ejes esenciales que apuntan hacia una política moderada de izquierdas: 1) la adhesión al ideario socialista y la integración en este ideario de las reivindicaciones nacionalistas, 2) la adscripción al ala reformista del movimiento obrero nacional y 3) la defensa de una política gradualista y oposición al uso de la violencia como arma ofensiva³⁰.

Tras frustrados intentos de fusión con la CNT y partidos comunistas, la Unió se disolvió hacia 1926. Cuando reapareció cuatro años más tarde, apoyando a los republicanos en su lucha contra la dictadura, y a Macià y su partido (Esquerra Republicana), Mira permanece simplemente colaborador del semanario «Justicia Social».

Mira combinó su participación política con una intensa actividad profesional. Aparte de su militancia en un partido político y colaboración en instituciones sociales como ateneos y centros de enseñanza, también participó en la fundación y la dirección de numerosas sociedades e instituciones científicas. Fue presidente de la Sociedad Catalana de Psiquiatría y Neurología, y de la Liga Española de Higiene Mental, así como vicepresidente de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Publicó un gran número de obras entre las que podemos destacar su escrito divulgativo sobre el psicoanálisis³¹ que le convierte en un difusor de las ideas de Freud en nuestro país, conjuntamente con otras obras importantes como fueron su *Manual de psicología jurídica*³² y su *Manual de psiquiatría*³³.

En relación a su orientación política resulta de interés destacar su colaboración con el *Institut d'Orientació Professional de Barcelona* (IOP), una institución que había sido creada a propuesta de la Diputación para prestar un servicio de orientación profesional a la sociedad, tanto a nivel individual como colectivo, y para dar cauce a las iniciativas catalanas en

29. Traducción propia a partir de la cita que se recoge en SOBREQUÉS I CALLICÓ, Jaume. *Catalunya i la segona república*, Barcelona, Edicions d'Ara, 1983, p. 183.

30. MARTÍN I RAMOS, nota 26, p. 160.

31. MIRA Y LÓPEZ, Emilio. La psico-anàlisi. *Monografies Mèdiques*, 1926, 2, 3.

32. MIRA Y LÓPEZ, Emilio. *Manual de psicología jurídica*, Barcelona, Salvat, 1932.

33. MIRA Y LÓPEZ, Emilio. *Manual de psiquiatría*, Barcelona, Salvat, 1935.

materia de organización científica del trabajo. Mira dirigió el laboratorio psicométrico de la sección experimental desde 1919. Ocho años más tarde relevó a Ruiz Castellà en calidad de director del Institut, un cambio que es interpretado por historiadores como Medina y Rodríguez Ocaña³⁴ como síntoma de la decantación por la función experimental y científica en la política del *Institut*. El éxito conseguido por Mira y sus colaboradores a través de la organización de dos conferencias internacionales de psicotecnia en 1921 y 1930 ayudaron a consolidar su prestigio tanto a escala nacional como internacional³⁵. Más adelante, parece que en una labor de ayuda internacionalista, consiguió acoger en el IOP a varios médicos procedentes de Alemania hitleriana, como Werner Wolff de Berlín y Alfred Strauss de Heidelberg, y otros que, en algunas ocasiones, también colaboraron con él en la docencia universitaria³⁶.

A pesar del servicio de orientación y selección realizado³⁷, según Medina y Rodríguez Ocaña³⁸, no se puede hablar, en términos cuantitativos, de un alto impacto de las tareas del IOP entre la clase trabajadora. El hecho de tener que mediar entre los intereses de los trabajadores y la patronal resultó complicado debido a los conflictos sociales y políticos candentes en este momento³⁹. Desde sus inicios, la iniciativa del *Institut* se inscribía en la alternativa del capitalismo intervencionista, alineándose, a la vez, con los principios de la legislación de protección de los trabajadores. Sin embargo, a juicio de Medina y Rodríguez Ocaña⁴⁰, la plasmación institucional del

-
34. MEDINA, Rosa María; RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban. La medicina en la organización científica del trabajo. El Instituto de Orientación Profesional (Psicotécnico) de Barcelona (1917-1936). In: Huertas; Campos (eds.), nota 25, pp. 459-490; sobre el trabajo de Mira en el IOP véase también KIRCHNER, Montserrat, La obra de Emilio Mira en el Instituto de Orientación Profesional de Barcelona (1919-1939). *Revista de Historia de la Psicología*, 1981, 2, 225-246.
 35. SÁIZ, Milagros et al. La IIª y VIª conferencias internacionales de psicotecnia en Barcelona: algunas de sus repercusiones en el ámbito social e institucional. *Revista de Historia de la Psicología*, 1994, 15, 227-237.
 36. CORBELLÀ, nota 2.
 37. Para más información, véase KIRCHNER, Montserrat. La psicología aplicada en Barcelona (1916-1936), Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1975; y KIRCHNER, nota 34.
 38. MEDINA, RODRÍGUEZ OCAÑA, nota 34.
 39. Según Ucelay da Cal, Barcelona fue una ciudad con reputación mundial de foco revolucionario. La lucha de clases no desapareció en ningún momento, ni en los días más optimistas de la primavera del 1931. Véase UCELAY DA CAL, Enric. *La Catalunya populista: imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982.
 40. MEDINA, RODRÍGUEZ OCAÑA, nota 34.

centro fracasó porque no encontró la colaboración de las empresas, por un lado, ni el apoyo por parte de las asociaciones obreras, por el otro.

La vida acomodada de Mira en Barcelona quedó interrumpida al estallar la guerra civil, momento en el que no dudó en apoyar la causa republicana, poniéndose a disposición del gobierno catalán⁴¹. En 1937 fue designado miembro del Consejo Superior de Cultura de la República y presidente del *Institut d'Adaptació Professional de la Dona de la Generalitat*. Mantuvo estos cargos hasta 1938, momento en el que el psiquiatra catalán participó más activamente en la guerra al ser nombrado Jefe de los Servicios Psiquiátricos y de Higiene Mental del Ejército Republicano⁴². Debido a su colaboración con el bando perdedor, se vio obligado a exiliarse tras la derrota del ejército republicano. Tal y como veremos, la publicación de su ensayo sobre la revolución social data de este periodo de emigración⁴³ a lo largo del cual también publicó su obra sobre la psiquiatría en la guerra⁴⁴. Tras un periodo de inestabilidad en el que viajó por Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Cuba, Argentina y Uruguay, a partir de 1947 el psicólogo y psiquiatra catalán estableció su residencia, hasta su muerte en 1964, cerca de Río de Janeiro (Brasil).

Para mostrar la relevancia internacional de la figura de Mira baste como ejemplo el hecho que fuera invitado en 1929 como profesor a la «Summer School» de Psicología en Ohio (Estados Unidos) y propuesto a cargos honoríficos como el de presidente del XI Congreso Internacional de Psicología que debía celebrarse en Madrid en 1936. Sin embargo al acabar la guerra civil también sufrió ataques y acusaciones en una campaña lanzada por otros médicos contra él⁴⁵. A pesar de ello en el prólogo de la sexta edición

41. Mira mantuvo una amistad personal con el entonces presidente de la Generalitat Lluís Companys. Véase IRUELA, nota 2.

42. IRUELA, nota 14.

43. MIRA, nota 4.

44. MIRA Y LÓPEZ, Emilio. *Psychiatry in war*. New York, Norton, 1943. Un año más tarde se publicó en castellano: *La Psiquiatría en la guerra*, Buenos Aires, Editorial Médico-Quirúrgica, 1944. Para conocer la labor realizada por Mira durante la Guerra Civil, véase CID, nota 28, pp. 403-500; ESTALRICH, José. Emilio Mira y la guerra civil española. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1996, 16, 59, 497-507; SÁIZ *et al.* nota 17; y SÁIZ, Milagros; SÁIZ, Dolores; BALLTONDRE, Mónica, DÍAZ, Maribel; MARTÍNEZ-SIMÓN, Silvia; PASTRANA, Gemma. La psicología en la guerra civil española: un análisis global para su comprensión. *Revista de Historia de la Psicología*, 2005, 25, 489-496.

45. Para más información véase GARCÍA GARCÍA, Emilio; ARBULU, Lucía; CARPINTERO, Helio. Las acusaciones contra Emilio Mira y López: un episodio lamentable en la historia de la psicología.

de su libro *Los problemas psicológicos actuales*, Gonzalo Bosch, fundador y primer presidente de la Liga Argentina de Higiene Mental, dice del autor que «por su descollante y fecunda actuación en el campo psicológico puro o en el psiquiátrico, es muy conocido de nuestros estudiosos y no necesita ser presentado»⁴⁶ y afirma taxativamente que los tipos psicológicos del revolucionario descritos por Mira, de los que trataré más adelante, «son desde ya universales»⁴⁷. Así, mientras que en su país de origen se intentaba borrar de la memoria que había existido un psiquiatra llamado Mira, un olvido que perdurará casi hasta el final de la época franquista, sus múltiples contactos internacionales y su reputación de científico le permitieron ser tomado en cuenta en el ámbito psiquiátrico y psicológico, y le facilitaron su carrera profesional en los países de adopción.

3. El tema de la revolución en la medicina y la psicología

Desde la Revolución Francesa la idea de revolución había adquirido un lugar destacado en el pensamiento político y un significado más delimitado, refiriéndose a un cambio radical y profundo en el orden social y el gobierno⁴⁸. Por un lado, el concepto de revolución quedó asociado a la idea de progreso, democracia y república, pero, por otro lado, también se convirtió en una amenaza ante el peligro de inducir al terror. Después de la Revolución Francesa y a lo largo del siglo XIX hubo numerosos acontecimientos que fueron interpretados en términos revolucionarios por lo que no es extraño que, refiriéndose a esta época, Georg Forster hablara de la existencia de un «miasma revolucionario»⁴⁹.

En ese contexto aparecieron las obras de Marx y Engels, que sentaron las bases para la formulación y desarrollo de una teoría histórica y sociológica basada en la lucha de clases. El Manifiesto Comunista de 1848 postulaba

Revista de Historia de la Psicología, 1992, 13, 2-3, 459-470.

46. BOSCH, Gonzalo. Prólogo. In: E. Mira. *Los problemas psicológicos actuales*, Buenos Aires, El Ateneo, 1960, p. 8.

47. BOSCH, ver nota 46, p. 8.

48. Véase también PORTER, Roy; TEICH, Mikulás (eds). *La revolución en la historia*, Barcelona, Crítica, 1986.

49. FORSTER, Georg. Revolution und Gegenrevolution im Jahre 1790. In: *Georg Forster's Sämmtliche Schriften*, Leipzig, Brockhaus, 1843 [reimpresión en microficha, 1990-1994], vol. VI (Kleine Schriften), p. 249 (editado por su hija en nueve volúmenes).

que la revolución burguesa había cambiado la sociedad inaugurando nuevos modos de producción basados en la explotación del hombre por el hombre, y que, en el futuro, el conflicto entre obreros y patronos se haría cada vez más enconado hasta desembocar en la revolución socialista y la emancipación del proletariado. Según la perspectiva marxista, la lucha se extendería por todo el mundo y la revolución alumbraría una nueva sociedad sin clases sociales ni trabajadores explotados. Desde esta visión, la revolución englobaba tanto aspectos políticos como económicos e intelectuales.

A partir de la segunda década del siglo XX, la llamada «Gran Revolución de Octubre» de 1917 se convirtió en paradigma de revolución social y creó expectativas de extenderse a los demás países. Por el paralelismo que se establecía entre Rusia y España y el inicio de las huelgas generales a partir de este momento, los dos años siguientes se llamaron en España el *bienio bolchevique* (1917-1919)⁵⁰. A raíz de tales expectativas el término revolución ganó atractivo en los años treinta⁵¹, siendo un tema tratado muy a menudo tanto en la prensa obrera y los ateneos populares como en el ámbito científico⁵².

Pero ¿cuándo y cómo se convirtió la revolución en un tema médico y psicológico? Tal como muestra Jacob⁵³, los alienistas franceses de mediados del siglo XIX, como Brierre de Boismont, Alexander Bottex y otros, establecieron una relación entre revolución y enfermedad mental advirtiendo del efecto nocivo que puede tener en determinadas personas la participación en actos revolucionarios. Entre 1878 y 1884 Taine realizó un análisis psicológico de los líderes jacobinos para retratarlos de locos y describió la Revolución Francesa como acto de locura causado por las pasiones⁵⁴. También los médicos rusos de principios del siglo XX advirtieron

50. HOBBSAWM, Eric. *Age of extremes: The short twentieth century, 1914-1991*, London, Vintage, 1994, p. 65. No hay consenso entre los historiadores respecto a esta cuestión ya que Heywood habla de un «trienio bolchevique» refiriéndose al periodo posterior entre 1919 y 1921. Véase HEYWOOD, Paul. *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990, p. 75.

51. GILBERT, Felix. Revolution. In: Philipp Wiener (ed.), *Dictionary of the history of ideas: studies of selected pivotal ideas*, New York, Charles Scribner's Sons, 1973, vol. 4, pp. 156-167.

52. Una lista de referencias bibliográficas sobre el tema aparecen en BRINTON, Crane. *Anatomía de la revolución*, Madrid, Aguilar, 1958.

53. JACOB, Françoise. Madness and politics: French nineteenth-century alienists' response to revolution. *History of Psychiatry*, 1995, 6, 421-429.

54. RICHARD, Natalie. L'histoire comme problème de psychologie. *Mil neuf cents*, 2002, 20, 153-172; RICHARD, Natalie. History and psychology in nineteenth-century France: Madness and revo-

del peligro para la salud mental que, según ellos, supone la participación en movimientos políticos. De esta manera los médicos se convirtieron en defensores del orden burgués y del status quo. Este discurso cambió radicalmente en Rusia hacia 1907 bajo el liderazgo de Iakovenko ante el creciente descontento de los ciudadanos rusos con el régimen zarista⁵⁵. Implicándose activamente en temas políticos, los médicos denunciaron las malas condiciones de vida del proletariado responsabilizando de ello el régimen capitalista. El hecho de que los psiquiatras fueran el primer grupo profesional que ofreció su apoyo a los bolcheviques después de la revolución en octubre de 1917 muestra hasta qué punto la actitud de los médicos se había radicalizado a lo largo de estos años preparando el camino al cambio social revolucionario⁵⁶.

Como estudio psicológico, un referente obligado es sin duda la obra de Le Bon (1841-1931). El pensador francés había desarrollado su doctrina sobre la psicología de las masas a finales del siglo XIX⁵⁷. En ella había advertido del auge de la sociedad de masas de su tiempo, y consideraba que la conducta de la masa estaba guiada por un alma colectiva con características psicológicas específicas como, por ejemplo, una extrema emotividad. Al ser poco reflexiva y, a la vez, muy imaginativa y susceptible, la masa se presta con suma facilidad a la manipulación por parte de líderes políticos dogmáticos. En su obra posterior titulada *La Révolution française et la Psychologie des Révolutions*⁵⁸, Le Bon empleó su doctrina sobre la psicología de las masas para explicar el fenómeno histórico de la revolución. Así, bajo su visión, las revoluciones no derivan de influencias racionales sino de fuerzas afectivas y místicas. Según el pensador francés, podemos encontrar diferentes mentalidades que se plasman durante el periodo revolucionario, porque los rasgos del carácter de las personas quedan más patentes en estas circunstancias. En la situación de revolución los sentimientos que normalmente

lution in Taine's «Les Origines de la France contemporaine». Comunicación presentada en la 24th Conference of the European Society for the History of the Human Sciences, Moscú, 14-17 de septiembre, 2005; VAN GINNEKEN, Jaap. *Crowds, psychology, & politics, 1871-1899*, New York, Cambridge University Press, 1992.

55. BROWN, Julie. Revolution and psychosis: the mixing of science and politics in Russian psychiatric medicine, 1905-1913. *Russian Review*, 1987, 46, 283-302.

56. BROWN, nota 55.

57. LE BON, Gustave. *La psychologie des foules*, Paris, Felix Alcan, 1905 (1ª edición, 1895).

58. LE BON, Gustave. *La révolution française et la psychologie des révolutions*, Paris, Ernest Flammarion, 1912.

se encuentran inhibidos, como el odio, el miedo, la ambición, la envidia y el entusiasmo, se desatan. Así, podemos encontrar la «mentalidad mística», que se caracteriza por la atribución de poderes misteriosos a seres superiores; la «mentalidad jacobina», que muestra rasgos de agitación y disconformismo; y, finalmente, la «mentalidad criminal», asociada a fuerzas violentas y antisociales. Ciertamente, Mira, en la medida que resaltó el papel emocional e irracional en el trasfondo psicológico de la revolución, se haría eco de las ideas de Le Bon, si bien planteó, tal y como veremos, una clasificación distinta de los tipos revolucionarios y adoptó una actitud claramente favorable hacia la revolución. Hay que advertir que en el caso de Le Bon se trata de un pensador conservador, contrario a la revolución y a las doctrinas socialistas, que calificó de «retroceso al pasado» y «contrarias a la razón»⁵⁹.

Otro trabajo sobre la psicología de la revolución, aunque mucho menos conocido y no citado por Mira fue publicado por el investigador norteamericano Charles Ellwood en 1905 en la revista *The American Journal of Sociology*⁶⁰. Al igual que Le Bon, y después Mira, Ellwood también buscó una explicación psicológica al fenómeno de la revolución. Siguiendo la tradición psicológica funcionalista norteamericana, Ellwood plantea su explicación en términos de hábito y adaptación. La sociedad es un ente dinámico que continuamente necesita ajustarse a los cambios mediante mecanismos como la crítica pública, la discusión, la formación de la opinión pública, etc. Si una sociedad pierde su flexibilidad y capacidad de adaptación está en peligro de sufrir una revolución.

Entre los autores que a principios del siglo XX realizaron contribuciones relevantes a la psicología de las masas, un tema ligado al análisis psicológico de la revolución, debemos mencionar a McDougall⁶¹ quien, siguiendo a Le Bon, considera característico del estado psíquico mostrado por la masa la exaltación emocional junto a una disminución de la actividad racional y la

59. LE BON, Gustave. *La psychologie du socialisme*, París, Félix Alcan, 1896. Hemos consultado la traducción española de la tercera edición titulada *Psicología del socialismo*, pp. 6-7.

60. ELLWOOD, Charles. A psychological theory of revolutions. *The American Journal of Sociology*, 1905, 11, 49-59.

61. McDOUGALL, William. *The group mind: a sketch of the principles of collective psychology with some attempts to apply them to the interpretation of national life and character*, Cambridge, Cambridge University Press, 1920.

renuncia a modalidades individuales, y asimismo, Freud⁶², quien proyecta la fuerza libidinal sobre el alma colectiva siendo este último, a la vez, el factor que confiere cohesión a la masa.

Entre los autores españoles que Mira cita explícitamente en su estudio sobre la revolución social, figuran Eloy Luis André⁶³, José María Gallegos⁶⁴ y, como no podía ser de otro modo, José Ortega y Gasset. Su libro *La Rebelión de las masas*⁶⁵, publicado por primera vez en 1930 a partir de varios artículos suyos anteriores, constituyó una obra de referencia ineludible para el estudio de Mira. Ortega, más que un análisis de la revolución, realizó un análisis de la propia sociedad contemporánea a través del cual filtra la imagen de un «hombre masa» que constituiría el prototipo del hombre moderno en la Europa de Entreguerras.

4. La psicología al servicio de la revolución socialista en la obra de Mira y López

Lo expuesto anteriormente muestra que el tema de la revolución había preocupado a autores como Taine, Le Bon, Ellwood y otros, que desarrollaron explicaciones científicas del fenómeno de la revolución en términos sociológicos, médicos y psicológicos. En esta línea, el estudio de Mira y López de la revolución social abordó un tema político candente en España en el primer tercio del siglo XX.

Antes de adentrarnos en su análisis psicológico y clínico de los años 30, debemos mencionar un episodio anterior que tuvo lugar entre 1924 y 1925 en el que Mira se vio implicado en una fuerte discusión política sobre la conveniencia de una revolución, aunque en aquel momento abordó el tema en términos muy distintos. Como miembro activo de la *Unió Socialista de Catalunya*, Mira quiso contribuir a la elaboración de la línea política del partido con una reflexión en la que argumentó a favor de un cambio político gradual para implementar el socialismo en el país. Según Carrasco

62. FREUD, Sigmund. *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, Viena, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1921 (traducción castellana: *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza, 1974).

63. LUIS ANDRÉ, Eloy. *Revolución (psicología del españolismo)*, Madrid, Murillo, 1933.

64. GALLEGOS, José María. La rotación de los grupos sociales y su sentido. *Revista de Pedagogía y Psicología*, 1937, 18, 289-303.

65. ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas*, 18ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1969.

y Porta⁶⁶ el texto de Mira suscitó reacciones de protesta de inmediato, llevando a una controversia pública entre diversos miembros del partido, tal y como consta en las páginas del semanario del partido titulada «Justicia Social». En su artículo, Mira se mostró como socialdemócrata reformista, inspirado por pensadores como Karl Kautsky (1854-1938) y Philip Snowden (1864-1937). Bajo su opinión, que parece reflejar más los principios de la «Fabian Society» que los del marxismo ortodoxo,

«La revolución no es necesaria para la consecución de un régimen de justicia. La revolución no asegura, ni tan sólo facilita, el advenimiento de dicho régimen; esto sólo puede ser fruto de una mayor perfección moral de la Humanidad, conseguida gracias a la cultura, con C mayúscula»⁶⁷.

Por esta razón ante la pregunta ¿evolución o revolución social?, que refleja el debate mantenido en los círculos socialistas europeos de la época, Mira argumentó a favor de un cambio paulatino de la sociedad dirigido por «una mano técnica directora» liderando la evolución ideológica del proletariado. En aquel momento se mostró por lo tanto contrario a la revolución rusa, que calificó de prematura. Tales reflexiones fueron criticadas por otros miembros del partido como F. Montanyà quién le echaba en cara el haber iniciado un tema que debía tratarse en el seno de un congreso y no a partir de la manifestación de posiciones personales, por afectar a la estrategia del Partido. Otros, como Cristòfor de Domènec, fueron más allá diciendo que un hombre como Mira que hablaba de evolución social no hacía nada entre ellos. También Josep Roure, secretario del partido, rechazó la postura de Mira diciendo que representa la izquierda de la derecha, es decir el burguesismo avanzado. La victoria definitiva del socialismo sólo puede esperarse de la revolución.

A lo largo de la polémica Mira pidió la intervención de los máximos dirigentes del Partido. Este hecho y las ideas expresadas en varios discursos pronunciados por Serra i Moret y por Campalans⁶⁸ unos meses antes de la

66. CARRASCO; PORTA, nota 16, pp. 99-115.

67. Mira citado en CARRASCO; PORTA, nota 16, p. 104.

68. Nos referimos a una ponencia de Serra i Moret en la que hablaba con simpatía del laborismo británico y dos discursos de Campalans (del 22 de Abril de 1923 y del 15 de marzo de 1924) en los que expresa la esperanza de un cambio político pacífico en su país. El contenido de estas conferencias es comentado en BALCELLS, Albert. *Rafael Campalans, socialisme català: biografia i textos*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985. Véase también el manifiesto de la Unió Socialista de Catalunya.

publicación del artículo de Mira hacen pensar que éste último pudo tener la impresión de expresar en su artículo el ideario de sus admirados dirigentes. Sin embargo, a la hora de clausurar la polémica, éstos optaron por una postura intermedia considerando tanto la evolución como la revolución como instrumentos necesarios para conseguir el cambio social deseado.

Tras años de silencio Mira volvió a tratar el tema de la revolución, pero ahora dentro de un discurso científico y adoptando una postura mucho más favorable a la misma. Esta reflexión en torno a la revolución⁶⁹ se remonta a los cursos monográficos organizados hasta 1938 por el *Institut d'Orientació Professional* sobre temas diversos relacionados con la psicología, como la psicotecnia, el psicoanálisis postfreudiano, la psicopedagogía y otros⁷⁰. En uno de los últimos cursos, y en unas circunstancias realmente difíciles debido a la guerra, Mira presentó su estudio psicológico de la conducta revolucionaria en cinco lecciones⁷¹. En su peregrinación tras la guerra civil el psicólogo catalán visitó Cuba y después se instaló durante cuatro años en Argentina⁷² (1940-1944) donde publicó sus lecciones sobre psicología de la revolución como capítulos en uno de sus libros de divulgación científica más populares, aparecido en sucesivas ediciones bajo el título de *Problemas psicológicos actuales*⁷³. El libro trata asimismo de otros temas, como el dolor, la conducta moral, las pasiones y los problemas de la ciencia del trabajo, entre otros. Igual que otros socialistas de su tiempo⁷⁴ y siguiendo

69. MIRA, nota 4.

70. Véanse los *Anales del IOP*; KIRCHNER, nota 37, y VILANOU, Conrad. *Emilio Mira, els orígens de la psicopedagogia a Catalunya*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998.

71. Seguramente impartió el curso en 1938. Según el programa consultado por SÁIZ; BALLTONDRE; SÁIZ, nota 17, el capítulo sobre la revolución del libro *Problemas psicológicos actuales* presenta más puntos de desarrollo que el curso, aunque en síntesis incluye los mismos aspectos. Historiadores como MIRALLES, nota 2, suponen que Mira había publicado su trabajo sobre la revolución social en la *Revista de la Universidad de la Habana* en 1939, pero esto no se ha podido comprobar.

72. KLAPPENBACH, Hugo. Obstáculos de Mira y López en la Argentina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 1999, 45, 274-280.

73. MIRA, nota 4.

74. Mira colaboró en esta tarea con Joaquín Xirau y otros contemporáneos. Según IRUELA (ver nota 2, p. 107) el psiquiatra catalán propuso en este contexto una utopía social que se debía alcanzar mediante la intervención de científicos tales como sociólogos, psicólogos y psiquiatras, aplicando lo que llamó una «Psicoterapia social». Para más información sobre proyectos emancipatorios de la humanidad lanzados por científicos progresistas de esta época véase KUZNICK, Peter. *Beyond the laboratory. Scientists as political activists in 1930s America*, Chicago, Chicago University Press, 1987; PERDIGUERO, Enrique; PARDO-TOMÁS, José; MARTÍNEZ-VIDAL, Àlvar, *Physicians as a public for the popularization of medicine in interwar Catalonia: the*

fiel al imperativo expresado con anterioridad en las páginas de la «Justicia Social» de que la cultura posibilita el cambio social, Mira dedicó un gran esfuerzo a escribir artículos y libros científicos con fines didácticos pensados para un público lego. La publicación de obras de divulgación así como sus cursos didácticos formaba parte de este esfuerzo por popularizar la ciencia y conseguir una «ilustración popular» para combatir la superstición, el irracionalismo y el capitalismo.

En el estudio sobre la conducta revolucionaria⁷⁵ quedan plasmados rasgos característicos del enfoque psicológico de Mira. Queda patente su perspectiva evolucionista, naturalista, biologicista, nada más definir lo que considera «revolución». Se trata de un estadio excepcional pero natural, comparable a una crisis biológica de crecimiento en la historia de la humanidad, que resulta destructivo y constructivo a la vez. Mientras Ortega había advertido del peligro de que la rebelión pueda acabar en catástrofe, Mira, a pesar de sus reticencias iniciales, ahora no duda acerca de su necesidad y conveniencia. Muestra una actitud favorable respecto a la revolución, aunque él mismo había tenido oportunidad de visitar Moscú en 1931, en plena época stalinista, para participar en el séptimo Congreso Internacional de Psicología aplicada (o Psicotécnica)⁷⁶, tres años antes de que todas las instituciones psicotécnicas fueran obligadas a cerrar en la Unión Soviética. Es posible que las experiencias de la dictadura de Primo de Rivera y de la fracasada Segunda República con el reciente Bienio Negro (1933-1935) hayan contribuido a este cambio de opinión. Además el psiquiatra catalán debía tener muy presente la amenaza inminente del fascismo y el hecho de que en la revolución iniciada en su país no había posibilidad de marcha atrás.

En su estudio adoptó un punto de vista psicológico y denomina «ciclos biosociales» a tres etapas del desarrollo de la humanidad (feudalismo, so-

Monografies Mèdiques sèries, trabajo presentado en el congreso de S.T.E.P. que tuvo lugar en Mahón, del 31 de mayo al 3 de junio de 2006, véase <http://www.uv.es/comic/step5/index.htm>. STEWART, John. «Science fights death»: David Stark Murray, Science, and Socialism in Interwar Britain. *Annals of Science*, 2000, 57, 143-161.

75. MIRA, nota 4.

76. Mira hizo el viaje de ocho días a Moscú en compañía de Joaquim Xirau, Rafael Campalans y Joan Roure-Parella. Por desgracia sólo disponemos de la impresión que tal experiencia causó en J. Xirau quién destaca la pobreza y el dolor que observa en el pueblo ruso. Véase XIRAU, Ramón (ed.). *Joaquín Xirau: Obras Completas, vol. II*, Barcelona, Anthropos, 2000; véase también VILANOÚ, nota 70; GUNDLACH, Horst. Introduction. In: Horst Gundlach (ed.), *Applied psychology: volume 7: the seventh congress Moscow 1931*, New York, Routledge, 1998, pp. V-XI.

ciudad burguesa y socialismo). Mira usó el concepto «ciclo biosocial» para expresar la idea que los cambios psíquicos conlleva cambios sociales⁷⁷. Fechas como 1789 y 1917 representaban, según él, «puntos nodales en los que se invierte la dirección y el sentido de la corriente afectiva que conduce las aspiraciones colectivas»⁷⁸.

Así pues, Mira explicaba la revolución como una crisis existencial del espíritu humano, extrapolando un estado afectivo del «alma individual y personal» a la crisis de un «alma universal». De esta forma su análisis de la revolución corresponde plenamente a su planteamiento psicológico⁷⁹ en la medida de que tanto la actividad psíquica como la revolución parecen basarse en una reacción global, de carácter emotivo. El ciclo psíquico individual, igual que la revolución, parece pasar por fases similares, comenzando con una toma de conciencia de un desequilibrio. Con ello traslada el foco de atención a un nivel intrapsíquico de una supuesta «alma universal» que se siente angustiada por la discordancia, cada vez mayor, entre sus anhelos y sus logros y que, por consiguiente, decide desprenderse de las supra-estructuras del aparato político que le oprimen.

Aunque en este planteamiento resuena la dialéctica en forma de conflicto entre dos fuerzas contrarias, Mira sustituye el enfoque histórico-social del marxismo por un enfoque psicológico/biológico-individual. Cuando indica que «el hombre como ser vivo, se halla en continua evolución y al compás de sus íntimas transformaciones altera sus creaciones»⁸⁰ queda patente este giro que hace que su discurso se aleje de las coordenadas habituales de la sociología del marxismo histórico; Marx buscaba el motor de la revolución a nivel extrapsíquico, en el surgimiento de nuevas fuerzas productivas que supuestamente chocan con relaciones de producción caducas. Para Marx y Engels son las relaciones sociales, basadas en el trabajo como condición de vida y subsistencia, lo que determina la identidad personal, dando lugar, a una alienación. Así, para Marx «no es la conciencia del hombre lo que determina su ser sino al contrario, su ser social (es) lo que determina su

77. En el discurso de Mira sin duda el término «psicosocial» hubiera sido más adecuado dado que en psicología se empleaba el término «biosocial» para designar las relaciones sociales que resultan determinadas, sobre todo, por factores biológicos. Véase WARREN, H. *Diccionario de psicología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948).

78. MIRA, nota 4, p. 130.

79. IRUELA, nota 15.

80. MIRA, nota 4, p. 130.

conciencia»⁸¹. De la misma manera se expresa Lenin al hacer referencia a la psicología:

«El materialismo (...) al profundizar en el análisis hasta llegar a los orígenes reales de las ideas sociales del hombre» [ha llegado a la] «conclusión de que el desarrollo de las ideas depende del desarrollo de las cosas [y ésta] es la única compatible con la psicología científica»⁸².

El análisis de Mira resulta complejo y no exento de contradicciones si se compara con las bases del materialismo histórico. En vez de adoptar un punto de vista sociológico y materialista, Mira estudia la revolución como fenómeno de masas desde las coordenadas de una psicología individualista. Este enfoque sería compartido por autores como Le Bon, Mac Dougall, Freud y Ortega, que también partieron del supuesto de que la masa humana, al estar constituida por un conjunto de individuos, tiene una naturaleza psíquica equivalente a la naturaleza humana individual. Sin embargo, alguno de ellos al menos ahondaba en señalar algunas diferencias y en buscar el factor de la cohesión entre individuos en situación de masa, preguntándose hasta qué punto el individuo sigue siendo individuo cuando forma parte de una masa revolucionada. Mira ignoraba estos problemas y consideraba que la sociedad está formada por un alma universal constituida, a su vez, por un agregado de almas individuales.

5. Resultados a los que llega Mira en su estudio psicológico de la revolución

¿A qué resultados llegó Mira a través de su análisis psicológico de la conducta revolucionaria? En primer lugar destacó seis rasgos característicos de la conducta del individuo revolucionario auténtico, que sería el hombre «que vive la revolución sintiéndola consubstancialmente en su ser»⁸³. Estos serían: a) la trascendencia del ser (el revolucionario se halla «fuera de sí»);

81. Marx citado por Lenin en FETSCHER, Iring (ed.). *El Marxismo, su historia en documentos*, Madrid, Biblioteca Promoción del Pueblo, 1973, p. 39.

82. LENIN, Wladimir Ilich. Was sind die «Volksfreunde» und wie kämpfen sie gegen die Sozialdemokraten? In: W. I. Lenin. *Werke*, Berlin, Dietz Verlag, 1963, vol. 1, p. 130 (traducción propia; el escrito fue publicado por primera vez en 1894).

83. MIRA, nota 4, p. 132.

b) la adopción de la Ley del Todo o Nada como norma de actuación; c) el aumento desmesurado de la ambición y de la conciencia del poder; d) la compresión del tiempo y de la distancia por aceleración del curso reaccional (el revolucionario vive de prisa y no tiene espera); e) la modificación y frecuente inversión de la actitud reaccional frente a las situaciones habituales; y, por último, señala f) la inestabilidad y la contradicción ética. Viviendo un momento histórico interpretado como revolucionario, Mira observó y describió las consecuencias psicológicas que tiene la revolución como vivencia en una persona afectada por un cambio social y político tan radical.

Usando un lenguaje clínico, que compara la conducta revolucionaria con el desarrollo de una enfermedad, Mira estableció una serie de fases por las que pasan las actitudes y reacciones antes, durante y después de la revolución: iniciación, latencia, explosión, ascenso, anfibolia⁸⁴ y declive. A través de un abordaje dialéctico, Mira incluyó la evolución de la conducta y la actitud afectiva de revolucionarios y contrarrevolucionarios en su esquema, describiendo el juego de fuerzas entre tesis y antítesis a lo largo del proceso revolucionario⁸⁵.

Otro resultado de su estudio consistió en la identificación de tipos psicológicos revolucionarios. Con ello Mira siguió una tradición muy en boga en los años treinta en la medicina y psicología, que trataba de establecer la tipología de las personas basándose en observaciones acerca del carácter y la personalidad a la manera de autores como Kretschmer⁸⁶. Usando términos del lenguaje común, distinguió entre las personas revolucionarias, el idealista místico, el idealista dogmático, el realista organizador y el realista combativo. Distintos y más negativos serían los tipos contrarrevolucionarios, entre los que se encuentran el crítico, el saboteador y el conspirador. A ello añadió una tercera fuerza, que consiste en «el nefasto influjo de losseudorrevolucionarios», entre los que se encuentra el pedante y el gangster y,

84. El término «anfibia» designa el período incierto de una fiebre o enfermedad. Se trata normalmente de un momento de pronóstico dudoso. Véase CARDENAL, L. *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, Barcelona, Salvat, 1920, p. 51. Mira emplea el término para referirse a una fase crítica caracterizada por el vaivén de opiniones que tiene lugar antes del desenlace final de la revolución. MIRA, nota 4, p. 151.

85. MIRA, nota 4, p. 141.

86. KRETSCHMER, Ernst. *Körperbau und Charakter*, Berlín, Springer, 1921 (traducción española: *Constitución y carácter*, Barcelona, Labor, 1947). Por otro lado, la psicología caracterológica se impuso en el ámbito de la orientación profesional en Alemania. Véase al respecto MESKILL, David. Characterological psychology and the German political economy in the Weimar Period (1919-1933). *History of Psychology*, 2004, 7, 3-19.

empleando su autoridad como psiquiatra, diagnosticó entre ellos además al psicópata. Sin duda, para Mira este tercer grupo de los seudorrevolucionarios es el mayor estorbo, lo cual concuerda con su lema (citando a Goethe) que «es peor la hipocresía que la pasión»⁸⁷. Mientras que al describir los tipos de revolucionarios Mira tuvo en mente figuras históricas como Jesucristo, ejemplo de «revolucionario idealista místico» y Lenin como «idealista dogmático», no da ejemplos para los tipos psicológicos negativos como son los seudo y contrarrevolucionarios. Al margen queremos hacer constar que como protagonista de la Revolución, Mira únicamente mencionó a Lenin, por el que muestra respeto y admiración, describiéndole como «el más perfecto revolucionario de todos los tiempos»⁸⁸.

Una vez más Mira no se molestó en hacer compatible su tipología con la teoría marxista, basada en la lucha de clases sociales. Tal y como señala Porshnev⁸⁹, bajo esta perspectiva no tiene sentido hablar de diferencias y tipos de personalidades individuales, dado que son las condiciones sociales las que forman al hombre y por lo tanto psicológicamente sólo se puede hablar de «conciencia de clase» o de «mentalidad proletaria o burguesa».

Su discurso en general, así como la tipología de revolucionarios que estableció, muestra su actitud decididamente favorable a la revolución. La revolución como crisis pone de manifiesto el verdadero modo de ser de las personas. Al quedarse desprovistos de la rutina del entorno habitual y al encontrarse en una sociedad cambiada radicalmente, se revela con claridad lo que cada hombre lleva dentro de sí, en palabras de Mira: «se evidencia el “desnudo psíquico” de cada persona»⁹⁰.

Aprovechó la ocasión para disculpar a los propios protagonistas de la revolución por los errores que cometen, ya que al igual que la rata en el laberinto, también «el revolucionario se ve obligado a elaborar sus nuevas pautas de conducta a base (...) de ensayos y errores de *acción*»⁹¹. La comparación del revolucionario con un animal de laboratorio muestra una vez más que usó como marco de referencia la psicología individual, en este caso de inspiración conductista.

87. MIRA, nota 4, p. 11.

88. MIRA, nota 4, p. 153.

89. PORSHNEV, B. *Social Psychology and History*, Moscú, Progress Publishers, 1970.

90. MIRA, nota 4, p. 148.

91. MIRA, nota 4, p. 137-138.

En relación a la causa que provoca la revolución Mira postuló la siguiente ley:

«Tan pronto como en una masa humana se forma un grupo social que siente cohibida su capacidad de satisfacer una tendencia que ha adquirido en su conciencia el carácter de permanente necesidad, puede asegurarse que se engendra un clima psicológico propicio para la adopción de una actitud revolucionaria»⁹².

Sigue su explicación indicando que el móvil que impulsa a un pueblo a adoptar una actitud revolucionaria es el de asegurar su libertad⁹³ para realizar sus apetencias vitales vividas como necesidades orgánicas. Contrariamente al significado que suele acompañar a estos términos y al «hambre» planteado por Taine como motivación para la revolución⁹⁴, con el concepto de «apetencias vitales» Mira se refiere a la justicia, la cultura, la paz y el amor que son exigidos como «necesidades orgánicas» por las personas dispuestas a lanzarse a la aventura de la revolución. Mediante esta transformación de unos ideales, en forma de aspiraciones psicológicas, que son vividas por el individuo como necesidades orgánicas, Mira trata de dar expresión a su idea de unidad psicosomática.

6. Conclusión

A partir de lo expuesto, podemos concluir que la labor científica de Mira en el estudio de la revolución se concentra básicamente en cuatro aspectos: (a) identificación de los rasgos psicológicos de una persona cuando vive una revolución; (b) establecimiento de una ley psicológica de causa y efecto para explicar la aparición de un movimiento revolucionario; (c) descripción de las fases psicológicas por las que pasan las actitudes y reacciones antes,

92. MIRA, nota 4, p. 147.

93. Seguramente no era casual que Mira reprodujese, en su ensayo, parte de la polémica respuesta dada por Lenin a la pregunta acerca de la libertad del pueblo ruso. Lenin contestó que ellos [los bolcheviques] no hablaban de libertad sino de dictadura del proletariado, y terminó su intervención con la pregunta «¿Libertad para qué?». ABELLÁN, José Luis. *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, vol. 5, 1991. Mira, sin embargo, lo tiene claro. Escribe «Libertad, ¿para qué?: para realizar sus apetencias vitales en un momento dado». MIRA, nota 4, p. 147.

94. RICHARD, nota 54.

durante y después de la revolución; y (d) determinación de los tipos psicológicos (revolucionarios, contrarrevolucionarios y seudorrevolucionarios) de las personas que participan en el proceso. Con ello Mira partió de la observación inductiva y descriptiva típica de la ciencia positiva, enunciando además una ley de causa y efecto que supuestamente permite predecir el advenimiento de una revolución social. A pesar de defender una política de izquierdas, su planteamiento se encuentra claramente inspirado en las ideas de Le Bon y el enfoque aplicado de la caracterología. Curiosamente ignora en su trabajo planteamientos psicoanalíticos, no cita la obra de Freud ni menciona esfuerzos como los de Wilhelm Reich⁹⁵ que intentan unir el enfoque psicoanalítico con un planteamiento marxista. Partiendo de la idea de que la historia de la humanidad puede ser entendida racional y científicamente, Mira combinó el enfoque evolutivo-biológico con la interpretación dialéctica. Debemos mencionar aquí que en su opción por combinar estos enfoques, que de entrada pueden parecer difíciles de compatibilizar, nuestro autor no resulta un caso extraño. Otros pensadores socialistas tan relevantes como Kautsky se ven influidos en sus teorías por el enfoque de Le Bon⁹⁶ y el evolucionismo. Asimismo la combinación entre evolucionismo y marxismo coincide, por ejemplo, con el planteamiento de otro socialista catalán, que contempla la obra de Marx como una continuación de la obra de Darwin. Influido por el naturalismo del siglo XIX, Recaséns i Mercadé predice en 1931, en los mismos términos que encontramos en el trabajo de Mira, que el socialismo sobrevendrá indefectiblemente como sobreviene cualquier proceso de la naturaleza⁹⁷.

En términos generales, encontramos en el estudio de la revolución una aproximación de Mira a planteamientos revolucionarios y una clara veneración por la figura de Lenin, a la vez que vemos reflejado un socialismo humanista, no muy acorde con los principios del materialismo histórico. En lo que sí que coincide Mira con el marxismo es en la búsqueda de utilidad para su producción científica. La guerra civil le proporcionó la posibilidad única de vivir, lo que él consideró, una revolución y se sumergió en ella

95. REICH, Wilhelm. *Dialektischer Materialismus und Psychoanalyse. Unter dem Banner des Marxismus*, Octubre 1929, 3, 5, 5, 736-771; REICH, Wilhelm. *Massenpsychologie des Faschismus*, Praga, Verlag für Sexualpolitik, 1933.

96. MOSCOVICI, Serge. *La era de las multitudes (un tratado histórico de psicología de las masas)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 84-85.

97. RIBAS, Pedro. *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, Madrid, Endymion, 1990, p. 216.

como testigo, como psicólogo y psiquiatra, y como oficial del ejército republicano. Su ojo clínico proporciona un análisis psicológico de la revolución que pretende ser una contribución práctica de la ciencia. El diagnóstico de los síntomas que acompañan a los participantes en la revolución, la clasificación de los mismos en tipos, así como la descripción de las fases del proceso y las relaciones funcionales que intervienen, deben ayudar a aliviar los síntomas perturbadores sufridos por las personas involucradas en tal proceso histórico. A pesar de las dificultades y del dramatismo del momento histórico experimentado por nuestro autor, su escrito transmite un optimismo intransigente. A través de procesos sociales como la revolución y con ayuda de la moderna tecnociencia, la humanidad progresará. Sin duda su decepción debía ser inmensa cuando, poco después, ve fracasar la revolución irremediabilmente en su propio país. ■